

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

**“Si no lo encuentras dentro de ti, ¿dónde lo encontrarás?”**

Alan Watts



Lucio Fontana, *Concepto espacial esperanza*, 1966-8 (JL in Memoriam)

PARA LEER...

GARCÍA-CASTELLANO, A, *Érase una vez el perdón*. DDB, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
xabier@sancamilo.org



# De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 222 - Del 20 al 25 de Diciembre de 2015

## Volver a Jesús (I)



Cuando las «tradiciones» cristianas que en otro tiempo orientaron la vida de sociedades y sujetos han perdido ya ese poder –ejercido muchas veces indebida y abusivamente– y cuando, consiguientemente, se genera en quienes formamos la gran Iglesia el inevitable desconcierto de no saber cómo situarnos en la nueva coyuntura, es preciso volver a Jesús («fides retro oculata»), al origen y fuente de nuestra fe. Por más importante que sea mirar atentamente al hombre y la sociedad actuales («fides ante oculata»), no será suficiente. La fe cristiana está hecha de esas dos miradas: la segunda desde la primera, la primera en la segunda. Es claro: la primacía es de la primera, la que funda radicalmente nuestra fe.

La expresión «volver a Jesús» puede resultar ambigua, puesto que no se trata de ningún ejercicio histórico o arqueológico. Tal vez habría que decir, siguiendo en esto a San Ignacio de Loyola: «traer a Jesús» a nuestro presente (Ejercicios Espirituales, 102), pues de eso se trata. Ésa la misión que dio Jesús al Espíritu poco antes de morir: la de hacer que Cristo fuera contemporáneo nuestro (Jn 16,12-15) Ahora bien, en esta última perspectiva tampoco podríamos olvidar que Cristo es Jesús de Nazaret, resucitado pero el mismo. En tal sentido, las dos expresiones podrían ser perfectamente asumibles.

Pues bien, vayamos o traigamos a Jesús, siempre contemplaremos en él lo mismo: su Pasión por Dios, de la que deriva y en la que entronca su amor y entrega a la humanidad, especialmente a los pobres, a los enfermos y a todos los excomulgados de la vida. No deberíamos equivocarnos, por tanto. Si la Iglesia es (somos) prolongación histórica del

cuerpo salvador de Cristo, su primer reto es Dios. Dios y su Reino. De Dios debe «recibirse» la Iglesia, no de sí misma ni de ningún otro. Al Reino de Dios ha de «consagrarse» la Iglesia, y a nadie más. Dios y su reino ha de ser su Tesoro, sus Ojos, su Señor (Mt 6,19-24).

Prolongar históricamente a Jesucristo en su pasión por Dios va a suponer para la gran Iglesia en España y para todos nosotros en ella buscar más a Dios, dialogar más con él, discernir junto a él nuestra vida y acción: buscarlo y hallarlo en todas las cosas. Por lo general, hablamos mucho de él, pero demasiado poco con él.

Va a suponer también acompañar a otros en esta misma búsqueda.

Quédeme y  
Olvídeme,  
El rostro recliné  
sobre el Amado,  
Cesó todo y  
dejéme,  
Dejando mi  
cuidado  
Entre las azucenas  
olvidado

Juan de la Cruz

*Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma*

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@ancamilo.org](mailto:dad@ancamilo.org).



A	I	R	G	E	L	A	M	A	R	S
I	A	S	N	O	T	S	I	N	E	V
I	T	A	A	I	A	D	E	Ñ	S	C
A	U	B	D	B	R	I	O	R	Q	U
E	R	N	L	A	E	R	M	O	I	A
S	E	U	E	R	O	L	I	Z	Ñ	A
B	E	C	T	N	O	R	D	A	I	I
A	R	D	I	A	E	L	T	R	S	R
E	D	M	Ñ	O	I	N	R	B	D	A
U	A	R	A	P	O	R	O	R	S	M
C	M	I	E	M	P	C	R	E	.	

*Frase anterior:* Juan Bautista deja muy claro a sus oyentes que el Mesías viene detrás de Él.

## EVANGELIO (Lc 1, 39-45)

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquellos días, María se puso de camino y fue a prisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

- "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá."

### El ejemplo de Isabel: alabanza, asombro, alegría

Aunque en el relato del evangelio la iniciativa es de María, poniéndose en camino hacia un pueblecito de Judá, los verdaderos protagonistas son Isabel, la única que habla, y Juan, el hijo que lleva en su seno. A través de su reacción y sus palabras expresa el evangelista Lucas los sentimientos que debe tener cualquier cristiano ante la presencia de Jesús y María: alabanza ("¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!"), asombro ("¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?"), alegría ("la criatura saltó de gozo en mi vientre"). Estos tres sentimientos se los inspira, según Lucas, el Espíritu Santo; ya que generalmente no lo tenemos tan presente como debiéramos, es este un buen momento para pedirle que infunda también en nosotros esos mismos sentimientos.

### El ejemplo de María: La fe

Las palabras de Isabel, que comienzan con una alabanza de María y de Jesús, terminan con otra alabanza de María: "¡Bendita tú que has creído!" Y esto debe hacernos pensar en la grandeza del misterio que celebramos. No es algo que se pueda entender con argumentos filosóficos ni demostrar científicamente. Es un misterio que exige fe. Y en ese camino misterioso, María se nos ofrece como modelo.